

Signos de los tiempos

Nº 7

MAYO-JUNIO
2004

LA PAZ, FRUTO DE LA PARTICIPACIÓN

La buena noticia de la vuelta a casa de nuestros soldados es algo de lo que todos nos tenemos que congratular como cristianos y ciudadanos: es nuestro primer signo y deseo de paz para el pueblo iraquí, tan maltratado por sus anteriores gobernantes, y en la actualidad por una intervención extranjera que no termina de causar víctimas humanas y destrucción. Destrucción que se centra contra los más desfavorecidos de la sociedad, forzándoles al exilio y a una falta de alimentos y necesidades elementales.

La Paz sigue siendo el pilar sobre el que se desarrollan los derechos fundamentales de las personas. Hace un año reivindicábamos en la calle, y pedíamos en nuestras oraciones, un compromiso activo que evitara la guerra. Es de todos conocido que el Gobierno de turno no nos escuchó, e incluso tomó parte activa en el conflicto.

Hoy debemos saborear y apreciar, que el clamor y la movilización de los ciudadanos hayan sido aceptadas y abanderadas, por estructuras democráticas.

El Pueblo, ha dado mayoritariamente su confianza, a las fuerzas políticas que se manifestaron con él, y contra la intervención armada en Irak, que se fundamentaba sobre datos inciertos y en contra de las Naciones Unidas.

La primera medida del nuevo Gobierno, de devolver a sus hogares a los soldados españoles responde a ese sentir en la calle durante la primavera del pasado año. La paz no se consigue con las armas.

Sería de cicateros y poco responsables no reconocer el derecho que asiste de gobernar a las mayorías, y sobre todo, de cumplir con sus promesas electorales.



El retorno de nuestro Ejército, tiene que ser motivo de alabanza. Y su logro, nos tiene que afianzar en la necesidad de un compromiso activo y de movilización constante contra todo tipo de violencia y de injusticia, que presenciamos calladamente con demasiada frecuencia.

Animarnos a reconocer que el Resucitado sigue caminando entre nosotros, mostrándonos las deficiencias e injusticias en las que, a veces, nos instalamos y que de tanto repetirlas nos las creemos como verdades.

Esta paz que deseamos, y que tanto necesitamos, nunca estuvo fácil, ni se regaló por los poderosos, mas bien es fruto de sociedades avanzadas, justas y solidarias con los que más necesitan, los pobres de nuestro entorno próximo, cercano y no tan cercano.

Que Jesús de Nazaret, nos ayude a discernir y a comprometernos con la verdad, venga quien venga de camino con nosotros.

11-M

Tras los trágicos sucesos del 11-M y los posteriores acontecimientos vividos en nuestro país, tres pueden ser las lecciones que podemos aprender:

-la importancia de la movilización ciudadana: las impresionantes manifestaciones vividas en toda nuestra geografía al día siguiente del atentado nos invitan a la movilización constante. No es posible que sólo nos movilizemos con las cosas cercanas...

-la necesidad de revisar las prácticas políticas: no se puede gobernar un país en contra de la mayoría de la ciudadanía, no se pueden utilizar los medios de comunicación para manipular la opinión pública.

-la urgencia del encuentro, conocimiento y diálogo con otras religiones, fundamentalmente el Islam. El terrorismo islámico, surgido en el caldo de cultivo de una globalización asfixiante y unitaria y siempre condenable, nos llena de temor. Ante posibles brotes racistas, urge un encuentro fraterno que descubra a las religiones como sembradoras auténticas de paz.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EUCARISTÍA

Aquel día, Juanita, llegó tarde a la reunión del grupo. Ella, tan piadosa y tan puntual. Se la notaba mal humor. El hijo mayor la había dicho que la Misa era un rollo... y que él no volvía más porque se aburría...

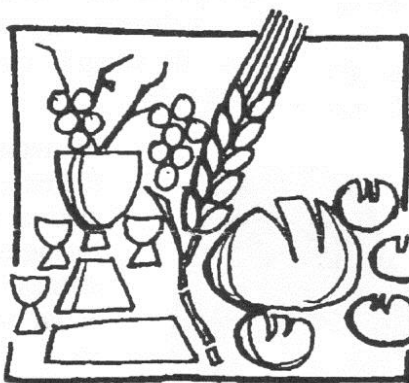
¿Hemos hecho de la Eucaristía una rutina aburrida?

¿Qué es para ti la Eucaristía?

La Eucaristía es hacer presente la **Última Cena** de Jesús con sus amigos. Aquella Cena que culminó en la Cruz fue el rico testamento de Jesús. En ella, hay cuatro elementos esenciales que con frecuencia los separamos: *el lavatorio de los pies, el mandamiento nuevo, la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos.*

Desgraciadamente *hemos reducido la "misa" a la comunión...* Y lo hemos hecho haciendo de ella un rito individual, perdiendo así la dimensión familiar y comunitaria. Pero recordemos que no puede haber comunión con Cristo si prescindimos de los hermanos y, especialmente, de los más empobrecidos.

Tristemente, en nuestra formación y práctica, la justicia no se ha exigido, ni como condición, ni como consecuencia, ni como parte esencial de la Eucaristía. Jesús lo dice claro: *"¿Comprendéis lo que yo he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo he hecho"* (Jn 13, 1-17). El servicio al hermano no es algo circunstancial, ni un voluntariado más o menos generoso; es el "oficio" distintivo del cristiano. Así nos ha amado Él, hasta dar su vida, y así nos lo ha mandado hacer a nosotros: *"Os doy un Mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros"* (Jn 13, 33-35).



Según esto, el que no sirve ¿para qué sirve? ¿Puede participar del Cuerpo y Sangre de Jesús el que no sirve a los demás o se sirve de los demás? Jesús nos lo dejó claro: *"Cogiendo un pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en conmemoración mía. Después de cenar hizo igual con la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre que se derrama por vosotros"* (Lc 22, 14-20).

Resulta conmovedor que Mel Gibson, en su famosa película sobre la Pasión, haya colocado estas palabras en boca de Cristo cuando está a punto de morir y su cuerpo está destrozado. *"Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo".* Entregarse a todos, y hasta el final, esta es la exigencia de la Eucaristía. Y porque sabía que esto nos iba a costar tanto, hizo una oración al Padre en la última cena: *"Te pido, Padre, por los que van a creer en mí, mediante su mensaje: que sean todos uno como Tú, Padre, estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste"* (Jn 17, 20-22).

La Eucaristía, pues, nos urge a formar y crecer en la Comunidad cristiana. Sin reunión de los creyentes en asamblea, en comunidad, no hay Eucaristía genuina. Lo decisivo de la celebración eucarística no es el local, ni la obligación, ni el presidente: es la comunidad, el grupo de los creyentes que, reunidos por la fuerza de la Palabra, escuchan, cantan, oran y comen solidariamente, sin ningún género de discriminaciones (cf. 1ª Cor 10, 17; 11, 17-34).

PREGUNTAS PARA UN TRABAJO PERSONAL O EN GRUPO

- ¿Qué te ha sugerido este texto? ¿Qué aspectos destacarías en él?
- El texto habla de cuatro aspectos fundamentales de la Última Cena: ¿qué te sugieren?
- ¿Qué podríamos hacer, qué tendríamos que cambiar para que este ideal se cumpliese?
- ¿Crees que ese deseo de unidad entre todos los hombres y todas las religiones se realizará algún día? ¿Por qué sí o por qué no?
- Al comulgar con Cristo, ¿me comprometo al servicio de los hermanos, y de modo especial, de los más necesitados?
- ¿Dónde tengo mi compromiso y cómo lo cumplo?